

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 9 • año 2008

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación correspondiente al año 2008

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* 9

Museos

Baena. Museo Histórico Municipal

José Antonio Morena López, *Director del Museo* 23

Belmez. Museo Histórico y del Territorio Minero

Manuel Cano García, *Director del Museo* 41

Cabra. Museo Arqueológico Municipal

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* 51

Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal

M^a José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* 63

La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier”

- La Prehistoria en la campila de Córdoba.

El caso de La Carlota y sus particularidades

Antonio Martínez Castro 71

Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 91

Montilla. Museo Histórico Local

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* 123

- Molinos romanos localizados en el término municipal de Montilla (Córdoba)

Silvia M^a Morales Ortiz 131

Monturque. Museo Histórico Local

M^a Inés Sánchez Aranda, *Equipo Técnico del Museo* 151

Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* 159

Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 167

Priego de Córdoba. Patronato Municipal “Niceto Alcalá Zamora”

Francisco Durán Alcalá, *Director del Museo* 209

Puente Genil. Museo Histórico Local

Francisco Esojo Aguilar, *Director del Museo* 225

Rute. Museo del Anís

Anselmo Córdoba Aguilera, *Director del Museo* 235

Torrecaño. Museo PRASA

Juan Bautista Carpio Dueñas, *Director del Museo* 247

Villa del Río. Museo Histórico Municipal

M^a de los Ángeles Clémentson Lope, *Conservadora del Museo;*

Francisco Pérez Daza, *Miembro Comisión del Museo;*

Bartolomé Delgado Cerrillo, *Miembro Comisión del Museo* 281

Villaralto. Museo del Pastor

Francisco Godoy Delgado, *Director del Museo* 291

Asociaciones y Colaboraciones

Los amuletos

Santiago Cano López, *Doctor en Filología Clásica* 311

José Paniagua Gil, *in memoriam*

Fernando Leiva Briones, *Secretario de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba y Cronista Oficial de Fuente-Tójar* 321

Publicación de memorias y artículos

Recomendaciones para la presentación de la memoria
y de los artículos de investigación 329

Museos



La Carlota



La Prehistoria en la campiña de Córdoba. El caso de La Carlota y sus particularidades

Antonio Martínez Castro

A la memoria de la Doctora María Dolores Asquerino, primera profesora universitaria que se detuvo seriamente en el estudio de la Prehistoria de la campiña de Córdoba.

Resumen

En este trabajo presentamos una puesta al día sobre el transcurso de la Prehistoria en el término municipal de La Carlota, incidiendo tanto en los avances realizados en los últimos años como en los puntos oscuros y vacíos que aún subsisten acerca de la cuestión. Asimismo, se tratan de poner en evidencia las singularidades y puntos en común que puede presentar dicho período en el municipio con respecto a los territorios adyacentes de la Campiña de Córdoba.

Palabras clave

Prehistoria-Prehistoria de Córdoba-La Carlota-Prehistoria de La Carlota-Campiña de Córdoba-Prehistoria de la Campiña de Córdoba.

Abstract

We present in this work an updating of the development of the Prehistory in La Carlota, falling upon as the advances got in the last years as the dark points still surviving about this subject. We treat also to show the

singularities and common points that the study of the period in this municipality can reveal in relation to the adjacent territories at the Cordovan Campiña.

Keywords

Prehistory-Prehistory of Córdoba-La Carlota-Prehistory of La Carlota-Cordovan Campiña-Cordovan countryside-Prehistory of the Cordovan Countryside.

Introducción

Hasta no hace muchos años se ha estado en la creencia de que La Carlota era una población de reciente historia, sin un pasado anterior a su surgimiento como pueblo —o, más exactamente, colonia— en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, los hallazgos e investigaciones llevados a cabo en los últimos años han terminado por revelarnos la existencia de una historia para este municipio que se remonta nada más y nada menos que hasta los mismos momentos en que el hombre comienza a existir en la Península Ibérica.

Con la panorámica histórica que aquí vamos a trazar pretendemos dar a conocer las características más importantes en La Carlota de las diversas etapas que componen la etapa denominada Prehistoria, incorporando las novedades de los últimos años y evidenciando, a la misma vez, que todavía quedan muchos puntos por conocer en esa historia, la mayoría de ellos podríamos decir. Asimismo, esa panorámica está dibujada sin perder de vista el contexto geográfico más próximo en el que La Carlota se enmarca, contexto que no es otro que la unidad morfológica que conocemos como Campiña, a pesar de que son ciertos rasgos comunes con el valle estricto del Guadalquivir —o Vega— los que confieren las características más singulares a la ocupación prehistórica del territorio carloteño.

I. Los tiempos inferopaleolíticos

Prácticamente hasta mediados de la década de 1990 la Prehistoria ha sido una etapa escasa o nula conocida en La Carlota. Sólo a partir del hallazgo de algunos utensilios paleolíticos por algunas personas —cedidos al Ayuntamiento— y por nosotros

en nuestra labor de prospección, ha comenzado a conocerse mejor esta etapa¹. En conjunto, y contando con los paralelos de zonas próximas, estas nuevas fuentes, aunque todavía insuficientemente estudiadas para conocer con cierta aproximación científica el desarrollo la Prehistoria en La Carlota, permiten hacernos no obstante una cierta idea de las cronologías y algunas de las características bajo las que debió de desarrollarse la ocupación humana del territorio en aquellos remotos momentos.

La presencia del ser humano en La Carlota se documenta desde los primeros momentos de la existencia del hombre en la Tierra, es decir, desde el **Paleolítico Inferior**, que en la Península Ibérica, por los datos que se tienen hasta ahora, hay que situar aproximadamente entre hace 1.200.000 y 100.000 años², coincidiendo con las etapas de la historia geológica conocidas como Pleistoceno Inferior Final y Transicional y Pleistoceno Medio Antiguo (Vallespí, 1987: 61 y 62). Los yacimientos hallados de esta época en superficie corresponden sin duda a los grupos humanos del momento,

¹ La primera noticia sobre la presencia de utensilios paleolíticos en La Carlota fue dada a conocer a mediados de la década de 1990 por el Cronista Oficial de esta localidad (Martínez, 1995). Refería en ella, concretamente, el hallazgo por su hijo, el prehistoriador Rafael Martínez Sánchez, entonces un adolescente de 15 años, de utensilios líticos musterrienses como una raedera y otros de menor tamaño como perforadores, raspadores, buriles, triedros, “picos de loro” o lascas.

² Para estas primeras etapas de la historia de Andalucía es interesante: Cortés y Sanchidrián, 1998, donde se hallará una visión genérica de esas etapas con sus problemas principales, resultando especialmente interesantes los relativos a las dificultades en la asignación de cronologías a las industrias paleolíticas localizadas en Andalucía, motivados sin duda por la necesidad de profundizar en estudios más rigurosos como los geocronológicos. Una obra más completa es: Cortés et Al., 1996. Asimismo, un resumen conciso y actualizado de la secuencia del Paleolítico Inferior en Andalucía se halla en: Vallespí, Fernández y Caro, 2007.

es decir, grupos de cazadores-recolectores que, como sucede en muchos lugares del mundo, debieron de ocupar el término municipal de La Carlota de forma estacional o temporal. Este tipo de yacimientos del Paleolítico Inferior no sólo se ha localizado en la zona de La Carlota, sino también en otros lugares adyacentes o próximos como Palma del Río, Santaella, Montilla, Puente Genil, etc., siendo su presencia más rara en las zonas de Sierra Morena y la Subbética³.

Los restos que dejaron esos primeros habitantes constituyen en su totalidad utensilios pertenecientes al Modo Técnico 1 y al 2, hechos en piedra para realizar tareas muy variadas, por ejemplo, y supuestamente, despedazar la carne de los animales cazados o fabricar otras herramientas de madera como lanzas. En la colección arqueológica del Ayuntamiento de La Carlota se conserva una selección de

dichos materiales, destacando, por su edad, los pertenecientes al Modo 1 o Complejo Industrial de Cantos Trabajados⁴, asociado, como vimos, a los primeros tipos humanos del género *Homo*, como el *Homo antecessor* o el *erectus*. Se trata tanto de cantos tallados unifaciales como bifaciales y son, al igual que sucede en el resto del planeta, los utensilios humanos más lejanos en el tiempo conservados, ya que no se conocen objetos fabricados por el hombre anteriores a éstos, si es que los hubo. La cronología de esos útiles se puede situar, en líneas generales para nuestro país, entre hace 1 millón y 400.000 años, aunque se sabe, como demostró el profesor Enrique Vallespí, que siguieron fabricándose en momentos posteriores a esa época, concretamente durante el Paleolítico Medio (Ver al respecto: Vallespí, 1988: 85-91)⁵, por lo que aisladamente y sin investigaciones rigurosas resulta difícil establecer una cronología aproximada⁶, que,

³ El primer gran estudio serio y reciente de los materiales paleolíticos de la campiña de Córdoba fue realizado en la década de 1960 por el académico D. Ángel Casas (Casas, 1964), y desde entonces los estudios al respecto han sufrido una evolución irregular, encontrándose en la actualidad prácticamente abandonados. Sería necesario, por ello, que se retomara la investigación sistemática de las primeras culturas humanas en la provincia de Córdoba. Estudios de utensilios prehistóricos del Paleolítico próximos a La Carlota son los realizados sobre la zona de Palma del Río por Francisco Antonio Araque (ver especialmente: Araque, 1993).

⁴ También denominado por Vallespí como "Culturas Iniciales de las Graveras" (ver: Vallespí, 1986a y, del mismo autor, Vallespí, 1986b: 59-60).

⁵ Sobre las industrias del Paleolítico Medio de la depresión inferior del Guadalquivir, Vallespí indicaba que "*lo que de momento me interesa destacar es su aspecto de perduración achelense, claramente evidenciado y que, a mi modo de ver, constituye el primer rasgo definidor de las muestras de sus industrias controladas*" (Vallespí, *op. cit.*: 88). Asimismo, y refiriéndose a las terrazas del Bajo Guadalquivir de la provincia de Sevilla, en otra publicación el profesor Vallespí añadía que "*la continuidad de las industrias de cantos tallados es un fenómeno ampliamente comprobado*" (Vallespí, 1986b: 61). Vallespí opina, a modo de hipótesis, que el uso de los cantos rodados puede extenderse, al menos en ciertas zonas del Guadalquivir, incluso más allá del Calcolítico (Vallespí y Pellicer, 1995: 13-14).

⁶ En efecto, sería preciso realizar un estudio exhaustivo de los materiales y los yacimientos con el fin de establecer del modo más exacto posible la cronología o adscripción cultural de los utensilios.

en cualquier caso, ha sido establecida de modo genérico para el valle del Guadalquivir entre los 600 y los 400 ka⁷. Del Modo 2 o Industria Achelense destacan tradicionalmente los bifaces, así llamados por presentar dos caras talladas y un amplio filo cortante rodeando la mayor parte de la pieza, y siendo conocidos vulgarmente como “*hachas de mano*”. Igualmente, de esa industria achelense, que seguramente presenta cantos tallados de tradición anterior pero efectuados ahora, encontramos otros útiles como lascas, triedros y hendedores. Las primeras eran las partes más pequeñas obtenidas al golpear una piedra, y se usarían para cortar con cierta precisión. Los triedros, o picos, eran grandes herramientas de piedra acabadas en una punta prominente usadas para golpear o picar sobre objetos duros. Por su parte, los hendedores eran también grandes instrumentos de piedra de forma rectangular con un lado afilado y cuya función era la de rajar o de abrir algo sólido pero sin llegar a dividirlo o separarlo. La edad de todas estas piezas en el valle del Gua-

dalquivir ha sido establecida, de forma aproximada, entre los 300 y los 180 ka en lo que se refiere al Achelense Ibérico Pleno, mientras que el Achelense Final Transicional se alargaría hasta 80 ka (Cortés y Sanchidrián, 1998: 24-26). Durante nuestra inspección a los lugares donde han aparecido piezas del Paleolítico en La Carlota hemos podido constatar que se trata de zonas donde el glacis villafranquiense estaba profusamente presente, especialmente en forma de gravas con alta presencia de cantos rodados, por lo que podemos presumir que el motivo principal –o al menos uno de los primordiales– por los que el hombre paleolítico debió de frecuentar estas tierras fue el hecho de que en los parajes carloteños encontró una importante y abundante fuente de materia prima para la fabricación de sus herramientas: los cantos de cuarcita, a lo que habría que unir otros recursos naturales, vegetales y faunísticos que en principio desconocemos y con los que también fabricaría utensilios o se alimentaría⁸. En esta época el hombre

lios hallados en La Carlota. Esta premisa hay que hacerla también extensible para el resto de culturas del Paleolítico documentadas en este término municipal: el Achelense y el Musteriense. El profesor Vallespí ya indicaba que “*metodológicamente resulta obvio que la fundamentación del estudio de la etapa inicial que se vislumbra es cuestión exclusivamente estratigráfica, por lo que en su planteamiento deben desecharse de momento todas las atribuciones de materiales de superficie y aquellas referencias inconsistentes o dudosas a localizaciones de extracciones de piezas, así como hay que extremar el rigor en las atribuciones geocronológicas de las formaciones con materiales en sus depósitos*” (Vallespí, 1987: 59).

⁷ Es decir, entre hace 600.000 y 400.000 años (1 ka = 1 mil año = 1.000 años). Ver, por ejemplo: Cortés y Sanchidrián, 1998: 24 y Cortés, 2007: 39. Para el establecimiento de cronologías en el Paleolítico del valle del Guadalquivir ha sido determinante el estudio geomorfológico y geocronológico de las terrazas cuaternarias llevado a cabo por los geógrafos R. Baena y F. Díaz del Olmo, de la Universidad de Sevilla. Una clara exposición de sus resultados, que han seguido los investigadores más recientes citados en este trabajo, puede encontrarse en: Baena y Díaz, 1994.

⁸ Cfr. Vallespí, 1987: 62-63, quien alude a que los primeros pobladores de la Península Ibérica “*centran sus focos de redes locales de asentamientos en las áreas de recursos de los grandes*

convivía con multitud de animales, destacando sin duda los elefantes, de los que se han encontrado numerosos restos en zonas próximas al Guadalquivir, como Alcolea o Almodóvar del Río.

Los grupos humanos del Paleolítico Inferior eran nómadas, es decir, no se asentaban de modo fijo en un lugar. Debieron estar formados por pocos seres humanos, unidos por lazos de sangre, es decir, por vínculos familiares. Aunque no tenían conciencia de formar sociedades, a diferencia de lo que sucederá en las civilizaciones posteriores y en la nuestra, se piensa que a veces pudieron unirse para llevar a cabo actividades de interés colectivo como la cacería. Además de ello vivirían también, y sobre todo, de la recolección de plantas y frutos silvestres, pues el cultivo doméstico no comenzará hasta el 6000 a. C. con la llegada del Neolítico. Aunque la mayoría de los yacimientos de esta época que se conservan en La Carlota parecen ser talleres, es decir, lugares donde estos grupos fabricaban sus herramientas, también es posible que, como se ha documentado en otros lugares de la Península Ibérica, existieran cazaderos, que eran lugares donde se tendían trampas a ciertos animales para capturarlos, en nuestro caso quizás lagunas, ya que la topografía de la zona es propicia para ello. También pudieron existir

en nuestro municipio zonas para el consumo de los alimentos recolectados y áreas para la protección de los alimentos sobrantes. Respecto a las creencias de estos grupos, son difíciles de definir por la falta de información. Según indicaba A. Molina, parece que existió un ritual funerario en cuevas, en las que se han hallado seres humanos junto a huesos de diversos animales (osos, aves, felinos, etc.) e incluso algún utensilio de piedra (ver: Martínez, Tristell y Molina, 2005: 50). Pero aún sigue sin resolverse la incógnita de qué ocurría con los grupos que vivían en campo abierto: ¿marchaban en la estación del frío y las lluvias a las sierras, donde se localizan las cuevas?, ¿construían algún tipo de chozos o cabañas para resguardarse de las inclemencias?, ¿se resguardaban bajo los árboles y cubiertos de pieles o tapados con ellas? Es algo que, por el momento, la arqueología prehistórica no ha podido precisar.

II. El "**Boom**" del Paleolítico Medio

Además del Paleolítico Inferior encontramos en La Carlota yacimientos del **Paleolítico Medio**, que se extiende *grasso modo* entre el 100.000 y el 35.000 a. C., aunque tras los hallazgos realizados en Gibraltar en los últimos años cabe pensar que se pueda alargar hasta el 25.000 a. C. o incluso más⁹. El desarrollo del Paleolítico

gujarrales litorales y fluviales y en relación también con los hábitats de fauna, constituyendo las culturas iniciales de las graveras [...], con sus industrias de cantos tallados generalizadas".

⁹ Una síntesis reciente sobre este período en Andalucía puede verse en: Cortés, 2005 y, del mismo investigador, en: Cortés, 2007 (ver las pp. 39-40 de esta última obra para un balance actual sobre el Pleistoceno Medio-Final y Paleolítico Medio en la zona del Guadalquivir y la Campiña).

tico Medio tiene lugar durante los últimos episodios del Pleistoceno Medio y la mejora climática del último interglaciar y entronca desde el punto de vista “filogenético” con los conjuntos evolucionados y finales del Achelense meridional. De este modo, en un principio apenas se desarrolla la técnica Levallois y están presentes todavía algunos bifaces, que luego desaparecen para comenzar a desarrollarse los métodos del lascado levalloisiense. Las formas de vida de los hombres de esta época no guardarían, en esencia, muchas diferencias respecto a las de la etapa anterior, si bien es cierto que hubo novedades importantes. Los yacimientos aparecidos en La Carlota de esa fase son también lugares al aire libre donde se aprecian nuevos tipos de herramientas de piedra de menor tamaño que en el Paleolítico Inferior, pertenecientes al Modo 3 o Industria Musteriense. Con esta industria el hombre persigue ahora conseguir más filo útil de una misma piedra, es decir, aprovechar mejor ésta, por lo que necesariamente vamos a encontrar un mayor número de objetos pequeños; es lo que se conoce como técnica Levallois. Así, entre otras encontramos lascas, láminas, puntas, denticulados, muescas y perforadores, utilizados para fines tan diversos como raspar, cortar o perforar. Ahora, además de la cuarcita, también se emplea el sílex, cuya capacidad cortante es mayor por ser un material más cristalino. Aunque, debido a la falta de estudios, descono-

ce el porcentaje aproximado en que se emplean esos dos materiales, por lo observado en superficie deducimos que es más abundante el uso de la cuarcita a la hora de la fabricación de los útiles, incluso cuando se trata de pequeñas herramientas como diminutas lascas o microperforadores. Ello habría que conectarlo, sin duda y como han hecho otros investigadores, con el aprovechamiento generalizado y no selectivo de la materia prima presente en el lugar por parte de los homínidos responsables de la fabricación de estas herramientas¹⁰. No obstante, esto no impide que, como indica José Antonio Caro, se prefiriese la cuarcita para realizar instrumentos macrolíticos y el sílex a la hora de realizar los utensilios sobre lasca, siempre, claro es, que este mineral estuviese presente en la zona, en la que predomina la primera. En cualquier caso, en ese predominio de la cuarcita sobre el sílex no debemos pasar por alto la influencia que pudo ejercer un legado cultural antiquísimo como es la tradición de las industrias de las graveras del valle del Guadalquivir, que es la que hereda el fabricante del utensilio, así como el hecho de que la cuarcita que aportan los depósitos fluviales del Guadalquivir sea, en una alta proporción, de un grano fino, de muy buena calidad y de fácil talla (Caro, 2006).

Pero si destacadas son las cualidades de las nuevas herramientas, más lo resulta todavía el tema de su

¹⁰ Véanse estas conclusiones en: Caro, 2006.

cantidad, pudiéndose afirmar sin temor al equívoco que los del Paleolítico Medio son los restos arqueológicos más abundantes en el término de La Carlota, identificándose prácticamente a lo largo y ancho de todo su territorio, lo que contrasta con la pobreza de restos que se atribuye al global de la provincia (ver: Cortés, 2007: 40)¹¹. El motivo de esta masiva presencia de los grupos humanos del momento en nuestro término es algo para lo que en principio es difícil hallar una explicación, ante la falta de más datos. No obstante, nosotros nos inclinamos por pensar que puede deberse a un aprovechamiento masivo de recursos tras una época de frío, pues se sabe que en épocas de templanza climática estos grupos acampaban al aire libre, mientras que en las épocas de frío harían vida en cuevas y abrigos rocosos (Barandiarán *et Al.*, 1998: 34). En definitiva, es posible que se produjese una mejora climática y paisajística del lugar que pudo hacer más atractiva esta zona y sus recursos. No obstante, también es factible que esa masiva ocupación del suelo pueda responder al crecimiento que ha experimentado la población de humanos a estas alturas o a la larga perduración en el tiempo de las nuevas formas de trabajar la piedra. A pesar de todo, en el seno de estos nuevos factores de ocupación también debieron seguir jugando un papel importante los tradicionales, es

decir, la abundancia de piedra para fabricar las herramientas y de animales y plantas para cazar y recolectar.

En esta época, al lado de las nuevas industrias musterienses perviven, como hemos indicado más atrás, útiles de tradición achelense (*choppers*, *choppings*, cantos tallados diversos, bifaces, hendedores, triedros). Por ello, el Musteriense de la depresión del Guadalquivir ha sido denominado por el profesor Vallespí como *Paleolítico Medio o Musteriense de graveras*, así como *Musteriense de tradición achelense genérico* y no de facies, en contraposición con las facies del Musteriense clásico. Ello le ha permitido sospechar que podemos estar ante un Paleolítico Medio autóctono de la depresión del Guadalquivir, generado desde un pleno Achelense, Superior y Final Transicional, al que el mismo Vallespí propone calificar como *Musteriense Ibérico*, dada su peculiaridad y la extensión de sus industrias por las diversas cuencas fluviales de la Península Ibérica (Vallespí, 1988: 89). Por tanto, y en opinión de Vallespí, la reconstrucción hipotética del proceso tecnológico de estos momentos posteriores al Achelense pasaría en nuestra región por admitir un primer período o Achelense Final Transicional, caracterizado por una industria arcaizante a base de cantos tallados que convive con el novedoso impacto

¹¹ Miguel Cortés señala, no obstante, que si bien se conocen numerosos yacimientos, la mayor parte de los sitios carecen de un estudio contrastado, definitivo o en firme, pero que en general la mayoría de los sitios sólo cuentan con conjuntos muy pobres que parecen representar ocupaciones esporádicas (Cortés, 2007: 61).

musteriense (Vallespí y Pellicer, *op. cit.*: 9-10). Esa perduración de industrias originadas en el Paleolítico Inferior es la denominada *Tradición de las graveras*, bien atestiguada en algunas zonas puntuales de la provincia de Córdoba (ver: Asquerino, 1991: 10) pero cuya presencia todavía habría que confirmar en el territorio de La Carlota. En un principio, y a tenor de lo que nosotros mismos hemos podido observar en superficie, los yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio en las tierras carloteñas parecen estar diferenciados y distinguidos por las industrias clásicas que caracterizan a cada complejo¹². Sin embargo, la falta de prospecciones y estudios en profundidad por parte de prehistoriadores no nos permite pasar de meras impresiones a primera vista, de manera que en principio no podemos descartar la presencia de ese Musteriense Ibérico o de graveras que tanto caracteriza a la depresión del Guadalquivir y que quizás está presente en la vecina zona de Palma del Río, donde los cantos tallados aparecen mezclados con los útiles musterieneses (Araque, 1993: 147).

El tipo de homínido propio de este nuevo momento y responsable de la industria Musteriense pasa por ser el

Hombre de Neanderthal (*Homo Sapiens Neanderthalensis*), que vive formando grupos humanos más o menos amplios con una unión de lazos familiares y sociales más fuertes que en el Paleolítico Inferior. Estos seres humanos viven principalmente en cuevas, pero son más sedentarios que los de la fase anterior, es decir, habitan durante más tiempo en un mismo lugar. De igual modo que en el Paleolítico Inferior, la dieta de estos grupos gira en torno a la recolección de plantas y frutos silvestres y la caza de animales. La variedad de herramientas de piedra encontradas en los yacimientos hace suponer una mayor especialización en la caza y en la preparación y despiece de los animales. Puesto que el Hombre de Neanderthal conocía bien el fuego, pudo usarlo en lugares al aire libre tanto para calentarse como a la hora de acorrallar animales y darles captura. De esta época ha sido hallado un mayor número de enterramientos humanos, aspecto que parece indicar que ya existían unas creencias o rituales más definidos, aunque en Andalucía aún no contamos con hallazgos al respecto. Asimismo, estos rituales funerarios no se han documentado en lugares al aire libre como es el caso de La Carlota, sino en las serranías, en el interior de

¹² Según el profesor Luis Gerardo Vega, y a raíz de las excavaciones llevadas a cabo en la cueva de La Carigüela (Píñar, Granada), dentro del Paleolítico Medio andaluz se pueden distinguir tres complejos tecnológicos musterieneses, que confieren un carácter genuino al Musteriense surhispánico: el Musteriense Típico (con cuatro facies: Tipo 0, 1, 2 ó 3, establecidos según la proporción en los conjuntos de utensilios como las raederas o los denticulados), el Musteriense tipo Zájara y el Musteriense de Denticulados. Esos tres complejos se inscriben a su vez dentro de una Fase B, correspondiente al Pleistoceno Superior, ya que la Fase A corresponde a conjuntos ubicados en el Pleistoceno Medio avanzado e industrias Achelenses o sin ellas, con la excepción, en nuestro entorno, de la Cueva del Ángel de Lucena, que representa la variante Achelense (ver: Cortés, 2005: 62 y Cortés, 2007: 62-63).

cuevas en las que se ha comprobado la presencia de cráneos y otros restos humanos enterrados junto a animales y con pintura ocre de color rojo (óxido de hierro), aspecto éste de aplicar el ocre a los huesos humanos que perdurará hasta la Edad del Bronce (Martínez, Tristell y Molina, 2005: 52). Respecto al final del Hombre de Neandertal, los investigadores se inclinan mayoritariamente por las interpretaciones rupturistas, según las cuales este tipo humano se extinguió de forma abrupta sin que existieran flujos genéticos o préstamos tecnológicos hacia los *Homo Sapiens Sapiens*, hipótesis que se apoya en argumentos genéticos, antropológicos y arqueológicos. Sin embargo, los tecnocomplejos musterienses, cuyo origen va asociado al *Homo Sapiens Neanderthalensis*, se mantendrán hasta momentos muy avanzados del estadio frío conocido como OIS 2, es decir, al menos hasta bien entrado el período cronológico en que convencionalmente situamos el llamado Paleolítico Superior (Cortés, 2007: 63-64).

Como hemos tenido la ocasión de comprobar, La Carlota muestra una intensa ocupación durante el Paleolítico, especialmente en el Medio, representada por una superabundancia de utensilios líticos correspondientes a esa etapa. Desde un punto de vista histórico, hasta ahora se han considerado las razones que movieron al hombre a ocupar el valle estricto del río Guadalquivir (lugar por excelencia de la "cultura de las graveras"), en zonas como Palma del Río, pero los investigadores especializados en es-

tas etapas de la historia de la humanidad aún no han analizado la fuerte presencia de los grupos humanos paleolíticos en zonas más del interior como Santaella o La Carlota. Esa primera ocupación humana de estas tierras, que por la escasez de investigaciones desconocemos si se manifiesta con la misma intensidad en otras zonas campiñesas, se hace, pues, imprescindible de ser abordada en los próximos años con el fin de ser conocida mejor, máxime si tenemos en cuenta que, pese a su escaso desarrollo académico en nuestra provincia, representa nuestra aparición en el mundo y sin duda nos revela mejor que cualquier otra nuestra verdadera condición y papel en la biosfera.

III. La Prehistoria reciente y su ausencia en La Carlota

Erigiéndose en uno de los rasgos más distintivos de su historia, en los últimos años se ha podido comprobar que en La Carlota se registra un significativo hiato o vacío entre las etapas finales de la Prehistoria y los comienzos de la Protohistoria, que obedece a una escasa o nula ocupación humana en la llamada Prehistoria Reciente, es decir, entre el Paleolítico Medio (100.000-35.000 a. C.) y la Edad del Bronce. Pero este salto temporal no es exclusivo de este municipio, sino, por motivos aún poco conocidos, generalizado en toda la provincia, con algunas excepciones que no hacen sino confirmar dicha generalidad. Los yacimientos relativos al **Paleolítico Superior** (35.000-10.000 a. C. aproximadamente) son muy escasos y prácticamente se han hallado

todos en las sierras Subbéticas. En concreto, han sido dos los yacimientos de esta etapa detectados en la Subbética cordobesa, mientras que en el resto de la provincia aún no se ha localizado ninguno de forma segura (sólo se citan ciertos materiales de difícil datación y mezclados con otros de diferentes épocas hallados en Santaella y Montilla, localidades, por otro lado, próximas a La Carlota) (ver: Asquerino, 1991: 11 y Asquerino, 1994a). Como posibles causas de esa ausencia de restos del Paleolítico Superior en la provincia de Córdoba, la profesora María Dolores Asquerino planteaba lo siguiente: *“La larga perduración de la presencia humana en estas orillas del Guadalquivir parece romperse, y se nos hace extraño este vacío. Es más que probable que los cazadores del Paleolítico Superior encontraran un ambiente más favorable y acorde con sus necesidades en las Sierras Subbéticas que en el valle que sus antecesores estuvieron frecuentando por milenios. También es posible que los grupos humanos que desarrollaron el Paleolítico Superior procedieran de las tierras situadas más allá de la actual provincia de Córdoba, de más al sur, y que detuvieran su camino en esas montañas del sector meridional al hallar un medio propicio para su subsistencia”* (Asquerino, 1997: 127-128). A diferencia de lo que sucedió con el Paleolítico Inferior y el Medio, a nivel andaluz se ha compro-

bado que no existe una continuidad cultural entre el Paleolítico Medio y el Superior¹³, argumentándose esa ruptura con la llegada de poblaciones procedentes del norte, hecho que, dada la amplia perduración de los grupos neandertales, dará lugar a una convivencia durante un cierto período de tiempo entre ambas especies. En cualquier caso, esta novedad unida a otros factores dará lugar a la definitiva desaparición del Hombre de Neandertal de estas tierras (ver: Cortés, 2005: 67-70). Por su parte, el **Epipaleolítico** (ca. 10.000-6.000 a. C.), una época de bonanza climática con respecto a la fría etapa anterior, está también casi ausente en toda la provincia¹⁴, seguramente porque, como señalaba la profesora Asquerino, los herederos y sucesores de las gentes que dieron lugar al Paleolítico Superior quizá tampoco avanzaron hacia el centro de la provincia, quedándose casi en los mismos lugares que quienes les precedieron, es decir, los grupos del Paleolítico Superior (Asquerino, 1997: 128). En las industrias de este período documentadas en Andalucía, como en la Cueva de Nerja (Málaga), se aprecia una evolución al geometrismo en los microlitos, aunque sobre una base magdaleniense, es decir, que parece que hubo una evolución con cierta continuidad a partir de la última fase industrial del Paleolítico Superior, el citado Magdaleniense (Forteza, 1986: 74).

¹³ Es decir, entre los últimos complejos musterienses y los del Paleolítico Superior Inicial, auriniacienses y gravetienses.

¹⁴ Ver: Asquerino, 1991: 11. En ese trabajo sólo se menciona el yacimiento montillano de La Fuente del Pez, caracterizado por industrias con un cierto componente geométrico (triángulos, trapecios) que lo emparentan con el mundo geométrico de Cocina I, en la zona de Levante.

Por su parte, del período que denominamos **Neolítico** (hacia 6.000-3.000 a. C.) sí disponemos de más restos en la provincia de Córdoba, sobre todo en las citadas montañas de la Subbética, donde se ocupan las cuevas¹⁵. No obstante, cada vez se han ido hallando más yacimientos al aire libre, en lugares próximos a cursos de agua y de elevada altitud, desde los que se tiene una gran visión del territorio que los rodea y fechables prácticamente en los primeros momentos de la ocupación neolítica, de forma coetánea a la ocupación de las cuevas situadas en las zonas más serranas¹⁶. Ello ha permitido desechar la vieja creencia de que hasta finales del Neolítico no tuvo lugar el pretendido "abandono de las cuevas" para ocupar los lugares al aire libre, de modo que hoy estamos en disposición de afirmar que los primeros productos de nuestra provincia se asentaron tanto en cuevas como en lugares fuera de ellas¹⁷. No obstante, y por lo que sabemos hasta el momento, este tipo de asentamientos neolíticos están ausentes en La Carlota, a pesar de que han sido localizados en zonas campiñesas como la de Castro del Río¹⁸. En esa época el hombre vivía en chozas y cabañas poco duraderas de las que en la Campiña quedan res-

tos poco significativos, como concentraciones de piedras de los zócalos de las cabañas, grandes silos excavados en el suelo, fragmentos de cerámicas a la almagra, incisas, pintadas y acanaladas a las que en una fase posterior se añaden las fuentes carenadas, los cuencos y los grandes recipientes de almacenamiento que caracterizarán al Calcolítico, sumándose útiles de sílex (hojitas, raspadores, perforadores), hachas y azuelas de piedra y algunos objetos de adorno personal, como los brazaletes de caliza, todos encontrados en superficie. La ciencia prehistórica y arqueológica aún no ha podido demostrar, ante la escasez y complejidad interpretativa de los datos disponibles, si las gentes que habitaron las tierras ibéricas durante el Neolítico, con todos los avances que aportaron (poblados, agricultura, ganadería, cerámica, etc.), eran poblaciones autóctonas o venidas de fuera, o bien las dos cosas a la vez (*vid.*, al respecto: Hernando, 1999: 285-293). Históricamente el Neolítico es una de las etapas más importantes en la evolución de la humanidad, representando los inicios de la sedentarización o asentamiento en lugares estables (poblados) por parte del hombre así como de la agricultura y la ganadería, entre otros avances

¹⁵ De ahí el nombre de "Cultura de las Cuevas" que tradicionalmente ha recibido el Neolítico en nuestra región.

¹⁶ Sobre la implantación de los grupos humanos neolíticos en lugares al aire libre de la provincia de Córdoba pueden verse, entre otros trabajos: Carrilero, 1991: 241-244; Gavilán y Vera, 1996: 5-18; Gavilán y Vera, 1997: 5-22 y Gavilán y Vera, 1999: 31-36.

¹⁷ Por ello, tampoco cabría hablar de "Cultura de las Cuevas" como se ha venido denominando a estos primeros grupos de poblaciones sedentarias.

¹⁸ Localización llevada a cabo por Manuel Carrilero Millán y otros desde principios de la década de 1980 (ver: Carrilero, *op. cit.*).

importantes en los que también habría que incluir la invención de la cerámica y de los utensilios de piedra pulimentada (de ahí el nombre de Neolítico, que significa “Edad de la Piedra Nueva”, frente al Paleolítico o “Edad de la Piedra Antigua”). Son éstos cambios a los que tampoco se acaba de dar una explicación definitiva en el marco de la investigación científica, especialmente al modo en que se pasó de una población de cazadores-recolectores nómadas a otra de agricultores sedentarios. Actualmente se tiende a pensar que aquellos grupos de cazadores-recolectores debieron de incorporar algunas especies vegetales y animales domésticas que de forma lenta —en un proceso que podría durar unos dos mil años— acabaron por producir efectos que a largo plazo resultarían contradictorios con los modos de vida de un cazador-recolector. Todo eso tendría lugar durante el Epipaleolítico-Mesolítico¹⁹ y la primera parte del Neolítico, para encontrarnos resuelta dicha contradicción ya en el Neolítico final, período con el que se iniciaría una nueva coyuntura histórica que se prolongará y definirá al siguiente período histórico, conocido como Calcolítico (Sánchez, 2002: 329-340). En cualquier caso, la adopción y triunfo de una nueva forma de vida en la cual el hombre producía sus bienes de consumo básicos en grandes cantidades y los almace-

naba —frente a la caza y recolección de las etapas anteriores, que limitan a un consumo a corto plazo— permitió a la población humana multiplicarse y terminar siendo presa, a su vez, de la necesidad de producir cada vez más para mantener a la pujante población, en un círculo vicioso que aún hoy día no se ha detenido y que nos ha llevado a una superpoblación del planeta²⁰. Asimismo, a una escala menor todos esos cambios darían lugar a otros fenómenos exclusivamente humanos y no menos importantes y actuales: el comercio de productos y la aparición de las desigualdades sociales como consecuencia del enriquecimiento de ciertas personas controladoras del nuevo sistema económico.

En el **Calcolítico** o Edad del Cobre (sobre 3.000-1.600 a. C.) se mantienen, en efecto, los mismos patrones de vida y poblamiento que en el Neolítico Final, aunque como novedad ahora vamos a encontrar la proliferación de objetos de metal, especialmente de cobre y, en menor medida, de oro, que convivirán con los artefactos tradicionales en piedra y cerámica (el nombre de Calcolítico significa literalmente “Edad del Cobre y de la Piedra”) y que serán responsables de un acrecentamiento de las desigualdades sociales. Como indicaba el profesor Manuel Pellicer, el Calcolítico va a significar en Andalucía una

¹⁹ El Mesolítico, que literalmente significa “Edad de la Piedra Media”, es un período previo al Neolítico y posterior al Epipaleolítico que generalmente no tiende a ser distinguido en la Península Ibérica, sino en Oriente y otras áreas de Europa. En nuestro solar hispano es el Epipaleolítico el único período que marca el tránsito entre Paleolítico y Neolítico.

²⁰ Sobre este particular de la invención de la agricultura en el Neolítico y de cómo llegó a ser un círculo vicioso ver el interesante librito que Colin Tudge publicó al respecto (Tudge, 2000).

gran eclosión poblacional evidenciada por una notable multiplicación de poblados y necrópolis de considerable magnitud, que además representaban una misma unidad cultural inexistente en el Neolítico²¹. Sin embargo, María Dolores Asquerino decía que el Calcolítico es quizá la etapa de la Prehistoria mejor representada en el registro arqueológico debido a una investigación más intensa, favorecida por la facilidad de documentar sus materiales, tanto cerámicos como metálicos (Asquerino, 1991: 12).

En el caso concreto de la zona de la provincia de Córdoba que nos ocupa, parece que los grupos humanos calcolíticos empiezan a extenderse por la Campiña de forma más importante que en tiempos neolíticos, quizás como resultado de un fuerte aumento demográfico iniciado en el Neolítico debido a sus nuevos avances, especialmente la adopción de la agricultura y la ganadería, que ahora se consolidan. Pero, aparte de más numerosos, los poblados van a ser ahora más grandes, enclavándose en las zonas con terrenos de mayor potencial agrícola, en los que presumiblemente se cultivó el cereal de forma mayoritaria (ver: Ruiz, 1991: 46-47). Como dato significativo, se ha constatado que muchos de los grandes núcleos de población actuales de la Campiña surgen en este momento,

incluida quizá la propia ciudad de Córdoba²². En efecto, en muchos casos, como también ocurrió en La Minilla (La Rambla), fueron enclaves de nueva creación, pero en otros se mantuvo una continuidad de ocupación con respecto a la precedente época neolítica, caso de Guta, en Castro del Río. Es posible que la escasez de cerros aislados en el término municipal de La Carlota, al presentar un terreno de origen cuaternario muy llano, sea el motivo por el que este territorio no fue elegido por los hombres del Neolítico, del Calcolítico y de la fase final de éste, el Campaniforme (ca. 2.000-1.600 a. C.), para establecer sus núcleos de población, ya que, aunque vivían en poblados pequeños y construidos con materiales perecederos (adobe, ramaje, piedras en seco), estaban ubicados generalmente en altozanos, colinas y cerros amesetados (ver: Asquerino, 1994b: 7-8). No obstante, pensamos que también debió de influir la mala calidad de las tierras en estos primeros momentos de expansión agrícola, pues en términos municipales contiguos o próximos, como los de Santaella, Palma del Río, La Rambla, Fuente Palmera, Posadas, Almodóvar del Río o Écija, se documenta presencia humana durante los tiempos calcolíticos²³. Aún así, debemos siempre dejar abierta la posibilidad de que en nuevos lugares o bajo los asentamien-

²¹ Vallespí y Pellicer, *op. cit.*: 25. Para el Calcolítico en la Península Ibérica, incluida la propia Andalucía, resulta interesante, además, la obra colectiva *El Calcolítico a debate* (Hurtado, 1995).

²² Ver: Murillo y Vaquerizo, 1996: 39-40 y Carrillo *et Al.*, 1999 (nosotros hemos consultado el texto en soporte electrónico disponible en: www.arqueocordoba.com, p. 5).

²³ Ver, entre otras muchas, las siguientes obras de conjunto: Asquerino, 1991: 12-14; Ruiz, 1991: 46-52; Pellicer, 1988: 36-38; Durán y Padilla, 1990: 29-43.

tos de la Edad del Bronce localizados en La Carlota y su entorno pudiesen hallarse alguna vez restos de una ocupación previa correspondiente al Calcolítico, que la falta de prospecciones sistemáticas o la mayor presencia de restos de las ocupaciones posteriores (orientalizante, íbera, romana, etc.) han hecho pasar por alto.

La etapa siguiente al Calcolítico es la **Edad del Bronce** (1.600-800 a. C. aprox.), cuyas primeras fases (Bronce Inicial o Antiguo y Bronce Medio o Pleno) tampoco se hallan representadas en el territorio de La Carlota. En todo caso, el Bronce Inicial y el Medio son dos períodos todavía problemáticos y no muy bien caracterizados arqueológicamente en Andalucía Occidental, donde se considera que las culturas de estos momentos, al menos en la provincia de Córdoba, acusan un notable arcaísmo con pervivencias calcolíticas y campaniformes²⁴. Por tanto, y a diferencia de lo que sucede en el sureste peninsular (provincias de Granada, Almería y Murcia), aquí no puede hablarse de la “cultura argárica” o El Argar, tal como indicaba Manuel Pellicer al afirmar que “*el círculo del bronce pleno en Andalucía occidental significa todavía un enigma frente al círculo argárico de Andalucía orien-*

tal tan bien conocido”. Este investigador señala, siguiendo las hipótesis de Harrison, que en Andalucía occidental “*perdura insistente y profundamente el horizonte anterior del complejo calcolítico con el megalitismo y el campaniforme, fuertemente arraigados*”²⁵, pero posteriormente reconoce, como también hacía María Dolores Asquerino, que más que ante un vacío cultural o histórico estamos ante un vacío en la investigación y el conocimiento (*vid.* asimismo: Vallespí y Pellicer, *op. cit.*: 31-32). Por su parte, y como resultado de sus importantes labores de investigación sobre la Prehistoria Reciente cordobesa, Juan Francisco Murillo y María Dolores Ruiz Lara han dado a conocer, al igual que hicieron Aubet y otros para la Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) y Escacena y de Frutos para Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)²⁶, la identificación de un Bronce Pleno en Córdoba al menos en dos lugares de la provincia: Zóñar y el Cerro del Castillo de Aguilar de la Frontera (ver: Ruiz, *op. cit.*: 52-53, Murillo, 1991: 64-65 y Ruiz y Murillo, 1992). Esto quizá demuestre que, efectivamente, una intensificación de las investigaciones puede cambiar la percepción que hasta ahora poseemos del Bronce Inicial y Pleno en Andalucía Occidental. En cualquier caso, se ha advertido que

²⁴ Una introducción minuciosa a las características y problemáticas de la Edad del Bronce en suelo cordobés es: Martín de la Cruz, 1989 y, del mismo autor y con similares contenidos: Martín de la Cruz, 1990.

²⁵ Pellicer, 1986: 248. *Cfr.*, para el caso cordobés: Asquerino, 1991: 13-15 y Ruiz, 1991: 52.

²⁶ Igualmente, en la vecina localidad de Écija se han datado algunos yacimientos en la época del Bronce Inicial y Pleno (*vid.* Durán y Padilla, *op. cit.*: 29-43), a pesar de que anteriormente Manuel Pellicer había indicado que se trataba de un horizonte “fantasma” sin apenas datos (Pellicer, 1988: 38-39).

en la primera fase de la Edad del Bronce se aprecia un retroceso del poblamiento muy acusado y originado por causas desconocidas, produciéndose, hacia la mitad del II milenio a. C., el abandono de muchos asentamientos anteriores y una aparente decadencia de los que sobrevivieron (Ruiz, *ibid*), lo que indica que no acaba de identificarse una cultura esplendorosa y bien definida en el registro arqueológico en las fases iniciales de la Edad del Bronce en Andalucía Occidental y, por tanto, en la Campiña de Córdoba.

Bibliografía citada

Araque Aranda, F. A. (1993): "La Barqueta. Materiales de superficie del Paleolítico Antiguo en la provincia de Córdoba", *Ariadna*, 11, pp. 1-161.

Asquerino Fernández, M. D. (1991): "La Prehistoria de la Campiña", *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, I. Córdoba, pp. 9-17.

Asquerino Fernández, M. D. (1994a): "El vacío del fin del Paleolítico", en Cabrera, E. (coord.) (1994): *Córdoba capital*, 1. *Historia*. Córdoba, p. 6.

Asquerino Fernández, M. D. (1994b): "Los pueblos sin historia escrita", en Cabrera, E. (coord.) (1994): *Córdoba capital*, 1. *Historia*. Córdoba, pp. 7-8.

Asquerino Fernández, M. D. (1997): "Los primeros cordobeses", en Ramos Espejo, A.; Solano Márquez, F. (dirs.) (1997): *Colección Córdoba*, 2. Córdoba, pp. 127-128.

Baena Escudero, R.; Díaz del Olmo, F. (1994): "Cuaternario aluvial de la depresión del Guadalquivir: episodios geomorfológicos y cronología paleomagnética", *Geogaceta*, 15, pp. 102-104.

Barandiarán, I. ET AL. (1998): *Prehistoria de la Península Ibérica*. Barcelona.

Caro Gómez, J. A. (2006): "Explotación de los recursos líticos durante el Paleolítico Inferior y Medio en el bajo valle del Guadalquivir", en Martínez, G.; Morgado, A.; Alfonso, J. A. (coords.) (2006): *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio*. Granada, pp. 87-101.

Carrilero Millán, M. (1991), "Las sociedades antiguas de la Campiña", *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, I. Córdoba, pp. 239-256.

Carrillo, J. R. ET AL. (1999): "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía", en García Verdugo, F.; Acosta, F. (eds.) (1999): *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*. Córdoba, pp. 37-74.

Casas Morales, A. (1964): "El Paleolítico Inferior de la campiña de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 86, pp. 127-140.

Cortés, M. ET AL. (1996): *El Paleolítico en Andalucía. La dinámica de los grupos predadores de la Prehistoria andaluza. Ensayo de síntesis. Repertorio bibliográfico de 225 años de investigación (1770-1995)*. Córdoba.

- Cortés, M.; Sanchidrián, J. L. (1998): "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía", *Arte, Arqueología e Historia*, 5, pp. 19-38.
- Cortés Sánchez, M. (2005): "El extremo occidente neandertal. El Paleolítico Medio en el Sur de la Península Ibérica", *Museo de Altamira. Monografías*, 20, pp. 55-74.
- Cortés Sánchez, M. (2007): *El Paleolítico Medio y Superior en el sector central de Andalucía (Córdoba y Málaga)*. Madrid.
- Durán, V.; Padilla, A. (1990): *Evolución del poblamiento antiguo en el término municipal de Écija*. Écija.
- Fortea Pérez, F. J. (1986): "El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después", *Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984)*. Sevilla, pp. 67-78.
- Gavilán, B.; Vera, J. C. (1996): "Estaciones neolíticas al aire libre en el sureste de la provincia de Córdoba", *Antiquitas*, 7, pp. 5-18.
- Gavilán, B.; Vera, J. C. (1997): "Nuevos datos sobre los patrones de poblamiento neolítico y calcolítico al aire libre en el piedemonte de las Sierras Subbéticas", *Antiquitas*, 8, pp. 5-22.
- Gavilán, B.; Vera, J. C. (1999): "El patrón de asentamiento al aire libre de las primeras comunidades productoras de Andalucía central en el marco del poblamiento neolítico del sur de la Península Ibérica", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, 2. El mundo indígena, Cartagena, 1997*. Cartagena, pp. 31-36.
- Hernando, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*. Madrid.
- Hurtado, V. (dir.) (1995): *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*. Sevilla, 1990. Sevilla.
- Martín de la Cruz, J. C. (1989): "El Bronce en el valle medio del Guadalquivir", en Aubet, M. E. (ed.) (1989): *Tartessos: arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell, pp. 121-143.
- Martín de la Cruz, J. C. (1990): "La Edad del Bronce en la provincia de Córdoba", en: *Fons Mellaria. Curso de verano 1989. Seminario de Arqueología*. Córdoba, pp. 9-58.
- Martínez Aguilar, J. (1995): "La Carlota y el Hombre de Neandertal", *Córdoba*, 30 enero 1995, p. 14.
- Martínez, A.; Tristell, F. J.; Molina, A. (2005): *Museos de la provincia de Córdoba, 7. Museo Histórico de La Carlota*. Córdoba.
- Murillo Redondo, J. F. (1991): "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en la campiña de Córdoba", *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, I. Córdoba, pp. 63-79.
- Murillo Redondo, J. F.; Vaquerizo Gil,

- D. (1996): "La Corduba prerromana", en León Alonso, P. (ed.) (1996): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*. Sevilla, pp. 37-47.
- Pellicer Catalán, M. (1986): "El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía Occidental", *Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984)*. Sevilla, pp. 245-250.
- Pellicer Catalán, M. (1988): "Panorama de la Pre y Protohistoria astigitana", *Actas del I Congreso sobre Historia de Écija*, I. Écija, pp. 33-44.
- Ruiz Lara, M. D. (1991): "Bases para el estudio de la Prehistoria Reciente en la campiña de Córdoba", *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, I. Córdoba, pp. 45-61.
- Ruiz Lara, M. D.; Murillo Redondo, J. F. (1992): "Aproximación al Bronce Antiguo y Pleno en el sureste de la campiña cordobesa: los yacimientos del Cerro del Castillo de Aguilar y de Zóñar", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, pp. 9-35.
- Sánchez Gómez, P. (2002): "Nuevos planteamientos teóricos en torno al proceso de neolitización. Panorama en Andalucía", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba, pp. 329-340.
- Tudge, C. (2000): *Neandertales, bandidos y granjeros. Cómo surgió realmente la agricultura*. Barcelona.
- Vallespí Pérez, E. (1986a): "Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico", *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, pp. 149-157.
- Vallespí Pérez, E. (1986b): "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía", *Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984)*. Sevilla, pp. 59-60.
- Vallespí Pérez, E. (1987): "Sobre el Paleolítico Inferior Inicial de la Península Ibérica", *Veleia*, 4, pp. 51-66.
- Vallespí Pérez, E. (1988): "Paleolítico Medio de aspecto postachelense en la depresión inferior del Guadalquivir", *Espacio, Tiempo y Forma*, I, 1, pp. 85-91.
- Vallespí, E.; Pellicer, M. (1995): "Prehistoria de Andalucía", *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. Ceuta, 1990, I. Madrid, pp. 3-49.
- Vallespí Pérez, E.; Fernández Caro, J. J.; Caro Gómez, J. A. (2007): "Las claves secuenciales del Paleolítico Inferior de Andalucía", *Caesaraugusta*, 78, pp. 69-72.